

# DEL OTRO LADO EFRAÍM BLANCO DE LA PARED



LENGUADEDIABLO  
■ COLECCIÓNPIXEL

*Del otro lado de la pared*

D.R. © 2020 Efraím Blanco

Foto de portada: Alemko Coksa en Pixabay.

D.R. Para esta edición © 2020 Lengua de Diablo Editorial

Pueblo de San Antón, Cuernavaca, Morelos, México

<http://www.lenguadediablo.com>

<http://www.twitter.com/lenguadediablo>

<http://www.facebook.com/lenguadediablo>

Primera edición junio 2020 en plena pandemia por el Covid19.

EX-LIVRIS: Jacobus de Teramo - *El Demonio ante las Puertas del Infierno*, del libro “Das Buch Belial”; publicado en Augsburg, 1473.



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

**Bajo los siguientes términos:**

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Todos los derechos reservados, incluida la reproducción en cualquier forma. *All rights reserved, including the right to reproduce this book, or portions thereof, in any form.*

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico.*

DEL OTRO LADO  
EFRAÍM BLANCO  
DE LA PARED



LENGUADEDIABLO  
■ COLECCIÓNPIXEL

*Sheldon's Mine Simulation Log, entry 4: My Kit Kat has melted.*

*All is lost.*

Sheldon Cooper

*I'm burnin' through the sky yeah!*

*Two hundred degrees*

*that's why they call me Mister Fahrenheit.*

Freddie Mercury

## **LEARNING TO FLY, PINK FLOYD: 4 MINUTOS 18 SEGUNDOS.**

He decidido no marcar el evento actual en la bitácora.

A las diez de la noche (tiempo de la Tierra) encontramos muerto a uno de los animales de prueba. El espécimen marcado como NA-89 de la bioesfera Darwin 1 quedó expuesto a ondas gravitacionales provocadas por la singularidad. No pudimos hacer nada para reanimarlo.

A la distancia, puedo recordar el día de las primeras pruebas de vuelo. La nave resistió. No así algunos de los primeros pilotos, pero supongo que por eso estaban destinados a hacer aquella llamada a mi cuarto de hotel. Me había pasado la noche entera con una prostituta que parecía menor de edad. No lo era. Entrada la madrugada quise explicarle en términos de cosmología física la Teoría de la Gran Explosión. Me llenó de preguntas acerca de un programa de televisión en el que los personajes eran unos genios que se la pasaban diciendo tonterías sobre la ciencia. La miré con un poco de desagrado pero el sabor de sus senos juveniles me hicieron olvidar aquella –en verdad- estúpida conversación.

Recibí la llamada del Centro JFK mientras hacía un enorme esfuerzo por orinar sin dolor. Los siguientes meses habría de recibir diversas terapias físicas para ser un astronauta apto para el viaje a la orilla de nuestro sistema solar. Desde ahí, la estación espacial china nos alimentaría con un nuevo biocombustible para impulsarnos hasta el límite de la galaxia. Era bien sabido que estudiar la singularidad era una de mis obsesiones desde el colegio. Por fortuna algunos de aquellos profesores de la extinta NASA observaron con lupa mi carrera. Y ahora, frente a la nave, no había nada que

me llenara más el pecho de orgullo que saberme el comandante de la misión que podría ser la más significativa en la historia del planeta. Seríamos testigos de la prueba conclusiva de los modelos teóricos de Friedmann, Lemaître, Robertson y Walker. Allí, a la orilla de nuestro vecindario galáctico, tendríamos en nuestra mano a las estrellas y seríamos los primeros testigos de la creación de un nuevo universo dentro del actual.

Los primeros y últimos testigos.

### **BIG MAMA'S DOOR, ALVIN YOUNGBLOOD HART: 3 MINUTOS 51 SEGUNDOS.**

Alguien, antes de partir del planeta, bautizó al pequeño auditorio de la nave como “La covacha de Carl Sagan”. Después del hipersueño, todos los científicos y observadores internacionales debían reunirse ahí. Así lo hicieron desde temprano un día martes. Alguien puso un poco de blues en el sonido ambiental. Caras serias, largas, pálidas. Destaca entre todos la eminente doctora Richardson, del centro de estudios aeroespaciales de Tijuana, México, considerada una invitada de honor quien, a sus noventa años, decidió dejar atrás los cuidados médicos de su casa para embarcarse con nosotros en la aventura espacial.

Todos miran con recelo a Jeremiah, el sacerdote católico.

El padre Michael Jeremiah tiene formación de psicólogo por la Johns Hopkins University y una especialidad en astrofísica dimensional por el MIT. Pero no deja de ser un hombre de Fe. Jamás veremos a Dios desde la Tierra, dijo. Por eso había venido para acercarse lo más posible al Creador. Si es que lo encuentra. Si es que acaso encontramos algo en la inmensidad de esta oscuridad que nos rodea.

**CARELESS LOVE, HUGH LAURIE:**  
**5 MINUTOS 21 SEGUNDOS.**

Acompaño a mi hijo pequeño que mira por la ventana. Me muestra con su diminuta mano una estrella en el cielo nocturno. Le digo – aunque no me entiende- que papá estará allí todas las noches y que desde ahí le mandaré un beso y un abrazo para antes de dormir.

Mi bebé sonrío.

Las últimas pruebas de radiación por energía oscura en el espacio profundo no son muy alentadoras. Para la misión llevaremos los trajes más recientes diseños por la agencia espacial mexicana. Ningún tipo de rayos deberían penetrar en ellos. Sin embargo, SHIT HAPPENS. De alguna manera, no confío en que la empresa ganadora de la licitación sea la más adecuada para confeccionarlos. Siempre hay trampas en esos asuntos. Mejor dejar de pensar en ello.

Después de dormir a mi hijo, vuelvo al análisis de los documentos sobre la concentración de helio-4, helio-3, deuterio y litio-7.1 en el universo como proporciones con respecto a la cantidad de hidrógeno normal, H. Las mediciones más recientes hechas por las sondas Verne-7 y Verne-8 arrojaron algunos resultados confusos.

¿Qué haremos cuando lleguemos allá?

La discusión en la covacha Sagan se acalora. Alguien ha propuesto que recemos. Los otros reniegan. Los técnicos preparan todos los instrumentos para medición y se han dispuesto cámaras de alta definición para grabar y transmitir todo lo que sea posible a través del espacio, de regreso a casa, donde tal vez alguien pueda estudiar los resultados antes de que sea demasiado tarde.

## **BLOWIN' IN THE WIND, BOB DYLAN:**

### **2 MINUTOS 47 SEGUNDOS.**

Soy un hombre desnudo atrapado en una burbuja.

Deduzco que es una burbuja aunque no puedo ver las paredes de mi prisión. Todo a mi alrededor es oscuridad. Puedo sentir el calor de mi propio cuerpo, mi aliento, los vellos erizados de mi piel. Con las palmas siento que casi puedo tocar el frío del material elástico y frágil que me aprisiona. Estoy suspendido en la nada. No hay nada. Podría pensar que se trata de alguna cámara de experimentación, tal vez algún laboratorio ultrasecreto dónde todos se han ido a casa y han apagado las luces.

A la distancia, un brillo.

Es del tamaño de una canica en la inmensidad del mar. Pero puedo verlo. Pulsa como si tuviera vida. Se expande al grosor de unos centímetros más y luego vuelve a hacerse casi invisible. No hay ruido. El silencio comienza a hacer presa de mis nervios. Pienso en una tarde de Navidad por las calles del centro de la Ciudad de México. Me reconforta pensar en el ruido y el estruendo, el caos. Me detengo frente a un semáforo frente al Palacio de Bellas Artes y la escena me recuerda imágenes de la película The Matrix. Somos una manada que se detiene ante la luz roja. Justo enfrente hay un tanto más de mamíferos que quieren cruzar la calle. El verde llega y el infierno se desata. Todos contra todos. No hay ninguna chica vestida de rojo en la cual fijar la mirada. Me siento en paz. Camino por las calles atestadas de vendedores y me detengo frente a un aparador donde venden la réplica de un viejo transbordador espacial como los que utilizaba la NASA. Parpadeo y vuelvo a mi burbuja. La canica de luz se ha extendido y comienza a rodearme. Estoy en ella. Estoy dentro de la luz y puedo ver en ella, burbujean-

te, el caldo primordial de la vida. No tengo modo de explicarlo y entiendo al personaje de aquella novela que dice: “debieron haber enviado a un poeta”

Todo explota.

Estoy en medio del nacimiento del universo. Puedo ver el modo en que los gases estallan, el polvo se comprime, se forman estrellas y nuevos mundos. Los agujeros negros rodean mi cuerpo y con sólo estirar la mano puedo alcanzar la eternidad. Mis dedos pueden sentir el frío y el calor del pasado, del futuro, de cualquier presente en el que un diminuto ser humano pasa la noche en vela aprendiendo a cazar. Puedo ver la primera nevada en un planeta naciente; el nacimiento de volcanes que arrasan con la vida primigenia; siento en mi pecho el genocidio y la guerra; resuenan en mi oído notas de guitarra y la voz de una mujer que sabe a blues.

La burbuja no resiste más y quedo flotando entre todas las cosas.

Ahí, en el principio de todo, soy una pequeña partícula que estalla en millones de colores y se impregna a todo lo que comienza a formarse. No puedo evitar pensar en mi niñez, en una tarde en la iglesia y en las enseñanzas de la escuela dominical. Pienso si entre todas las esquirlas de la luz que me rodea irá el Diablo. Si habrá pecado en las células que recién se forman. Si la maldad también se ha forjado bajo la belleza que acabo de presenciar. Aprieto los ojos y me dejo ir. Ya no hay burbuja. Ante mí un universo que se expande a una velocidad imposible de definir desde mi punto de vista. Soy parte de todo y entonces despierto. Estoy sentado frente a los controles de la nave. Hemos llegado a nuestro destino. Frente a nosotros el espacio, frío y oscuro, nos espera con los brazos abiertos.

## **ME AND THE DEVIL BLUES, ERIC CLAPTON: 2 MINUTOS 56 SEGUNDOS.**

¿Cómo se formaron las galaxias? ¿De dónde vino la materia? ¿En qué parte del universo nació la maldad? ¿Por qué Dios no regresó a contemplar su creación? ¿Si al principio no hubo nada, en qué jaula se escondía el Espíritu Santo?

Entiendo que no todos hemos venido aquí por respuestas.

En la nave algunos han comenzado los festejos de la Navidad. A decir verdad, estamos en enero, pero ya nada les importa. La algarabía recorre los circuitos. La nanotecnología que impulsa nuestras principales herramientas pulsa con exactitud mientras nos acercamos a la singularidad. ¿Qué encontraremos en esta esquina del universo? Algunos hablan de renovar la fe. De dar el salto hacia la penumbra con el cuerpo hinchado de las creencias de la humanidad. Otros nos negamos a caer en la desesperación de dejarlo todo a un ser que tal vez, para todo efecto práctico, esté muerto. Es probable que nos topemos con seres de otras dimensiones, con demonios, con ángeles, con el equipo de limpieza de la galaxia, que nos dará la noticia de que el camión de la basura recogió el cadáver de un ser que era capaz de crear universos.

Tal vez no encontremos nada.

O quizá nos encontremos a nosotros mismos, mirándonos del otro lado del espejo y preguntándonos cómo es que no dimos antes con la respuesta: todo es un espejismo. Una pequeña luz que nuestros antepasados dejaron encendida para que no nos muriéramos de nostalgia. Del otro lado de la pared estará el fin de todo; un precipicio sin fondo; el hoyo por el que Alicia se fue a buscar al conejo; viajeros del tiempo con artritis crónica que lo único que buscan es una cura para la melancolía; ingleses ridículos de traje y corbatín

que viajan en una cabina azul de policía y no pueden ocultar su tristeza; o tal vez, después de todo, sí encontremos al dios que nos hizo a su imagen y semejanza.

## **SPACE ODDITY, DAVID BOWIE: 5 MINUTOS o3 SEGUNDOS.**

La singularidad está frente a nosotros.

El pequeño brillo, al que llamamos de cariño “Stephen Hawking”, tiene un diámetro de aproximadamente 25 kilómetros. No es nada para el tamaño del universo. No es, siquiera, una canica en alguna calle de la galaxia. Podemos verlo desde los puertos de observación y estamos listos para lanzar todos los instrumentos. No puedo dejar de preguntarme si frente a nosotros está la vida o muerte de la humanidad. Si la pequeña casualidad cósmica que se ha formado explotará para destruir todo lo que conocemos o se mantendrá como un conejillo de indias infinito al que hemos de volcar toda nuestra ignorancia, toda la inocencia de una raza de hormigas que apenas aprende a dejar su casa atrás.

Puedo ver el miedo en los rostros de mis compañeros.

No hay oraciones que Jeremiah pueda evocar para tranquilizar a los otros. Nadie quiere realmente ser testigo de lo que encontrarán las sondas del otro lado de aquel brillo.

Stephen nos mira desde la comodidad de la penumbra. Es probable que quien lo haya puesto ahí sabía que atraería nuestra atención. Millones de dólares después, aquí estamos. La cubierta contra radiación se ha activado y hemos recopilado las primeras muestras de materia oscura alrededor de Hawking. Yo seré de los primeros en el vehículo de aproximación que entrará en la enorme grieta,

mientras la nave se quedará atrás para recibir y transmitir cualquier información que encontremos. La doctora Richardson ha perdido estar en el equipo de acercamiento y así será. Atamos su silla de ruedas en la bodega y estamos dispuestos a salir.

**ACROSS THE UNIVERSE, THE BEATLES:  
3 MINUTOS 46 SEGUNDOS.**

Los médicos dijeron que las olas gravitacionales finalmente nos afectarían a todos. Jaquecas, mareos, alucinaciones. No puedo asegurar que lo que veo frente a mí sea verdad. Es posible que cada quien vea una imagen de acuerdo a su propia consciencia. Nunca sabré si la doctora Richardson tiene ante sí a un elefante gigante de color azul, con brazos y piernas de humano; si el bueno de Jeremiah se enfrenta a un demonio que le muestra lo que será su vida en el Infierno; si los ingenieros y expertos en astrofísica son capaces de registrar en sus grabadoras de voz su propio miedo, la risa histérica que los domina. Estamos apenas en la orilla de la luz y desde aquí veo a un hombre, diminuto, que camina por un prado de color verde.

El hombre soy yo.

Voy desnudo, sin importar la lluvia. Llevo atado a la espalda un pequeño mundo, una simulación del mundo, una esfera holográfica que me muestra el camino hacia la última cápsula de escape de la nave. Es una esfera que me lleva más allá del límite de la luz. La singularidad ha crecido exponencialmente y comienza a tragarse todo. La nave, la oscuridad, dos estrellas gemelas, toda la galaxia y una nebulosa vecina. La luz explota a una velocidad vertiginosa. Puedo verme a mí mismo en medio de la explosión. Soy apenas un

feto, un bebé, un niño que mira por la ventana y señala las estrellas. Soy un adolescente que mira una revista para adultos y sonrío. Soy un chico que le hace el amor a una chica en el asiento trasero de un Chevrolet. Soy un ingeniero graduado con honores. Ahora soy yo, con el traje mecánico que se diseñó para este viaje especial. Estoy flotando en medio de todo y finalmente lo comprendo. Tal vez nunca debimos venir. A la orilla de todo puedo ver hacia el infinito. Las estrellas, todos esos mundos por descubrir, rodeados de millones de brillos del tamaño de un nanopixel. Apenas puedo descubrirlos. Siento en mi cara a cada uno de ellos que explotan y comienzan a latir por sí mismos. Están vivos. Dormidos hasta que algo o alguien se cruza en su camino y despiertan. Son vida. Son muerte. Son seres tan grandes que no alcanzan a tomar forma física nunca. Crecen hasta desarrollar a sus descendientes dentro de ellos. Luz dentro de la luz que crece y explota y forma otro universo. Uno más. Y por sus venas, los virus que insistimos en echarlo a perder todo.

Alguna vez, cuando era chico, miré al cielo y pensé en lo que sería volar a través de las estrellas. Jugaba a construir naves espaciales con viejas cajas de cartón. De vez en cuando, junto al río, simulaba que atravesar la pequeña corriente era traspasar el universo conocido. Tal vez dar el paso de una galaxia a otra. En el proceso a veces terminaba con los pies mojados y la ropa sucia. Era de esperarse que algo saliera mal. Lo peor sería que mamá me regañara. Fuera de eso, las consecuencias eran pocas. Lo que más importaba era lograr dar el salto hacia lo desconocido y volver para contárselo a alguien. Todo eso ya no importa hoy. Nadie sabrá lo que hemos visto. Al menos no como hoy concebimos la memoria del hombre. Todo el conocimiento quedará grabado en la luz que se desplaza a toda velocidad hacia el planeta Tierra. El insignificante planeta será barrido en una fracción de segundo y nadie se habrá

dado cuenta de lo ocurrido. Quizás eso sea lo mejor. Sin dolor. Sin preocupaciones. En un abrir y cerrar de ojos todo se irá. Pero mis recuerdos quedarán para siempre en las esquirlas que lleguen a la orilla del universo. Por tanto, seguiremos existiendo en otro plano físico. Allá, a la distancia, seremos dioses.

Miro al horizonte por última vez.

Puedo sentir cómo exploto.

Cómo crezco.

Cómo me vuelvo parte de todo y cualquier rastro de humanidad comienza a desaparecer mientras mis células inundan la oscuridad.

Soy una luz.

Cierro los ojos y puedo ver a mi hijo pequeño mirando a través de la ventana de su cuarto. Puedo verlo sonreír. También sonrío con él y su calor llega hasta acá. Lo siento en mi piel. Sí. Allá voy.

## EFRAÍM BLANCO

Egresado del Diplomado en Creación Literaria de la Escuela de Escritores “Ricardo Garibay” del estado de Morelos (ICM/SOGEM), donde ha impartido el “Taller de literatura de imaginación y breve cuento fantástico”, proyecto del que actualmente es Director. En 2012 obtuvo el Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola con el libro *Dios en un Volkswagen amarillo*. Su libro de cuentos *La nave eterna* (AcáLasLetras Ediciones, 2017) obtuvo Mención de Honor en el Premio Bellas Artes de Cuento Hispanoamericano Nellie Campobello 2018. También en 2018, obtiene Mención de Honor en el Premio Nacional de Cuento Beatriz Espejo. En 2019 es finalista del concurso de microficción Radio UNAM. En 2019 es el ganador del Premio Bellas Artes de cuento infantil y juvenil “Juan de la Cabada” por el libro *La balada de los niños muertos*.



Ex Libris  
Diaboli  
Lingua

*Del otro lado de la pared*  
un cuento de Efraím Blanco  
se editó en junio de 2020 en  
el antiguo barrio de La Carolina  
Cuernavaca, Morelos  
y se compartió libremente.  
Derechos reservados el autor y  
Lingua de Diablo Editorial.



**LENGUA DE DIABLO**



**EDITORIAL**



LENGUAdeDIABLO  
■ COLECCIÓNPIXEL

[www.lenguadediablo.com](http://www.lenguadediablo.com)